

# Cuentos De Verano

-1-

Autor: Chema Contreras (José Manuel Contreras)

Ilustradora: Noemí Contreras



Cuentos  
De Verano

-1-

Cuentos  
a orillas del  
río Cigüeñuela

Chema Contreras José Manuel Contreras)

© *Chema Contreras (José Manuel Contreras de Lucas)*

Correo electrónico: [cuentosaorillasdelrio@josemcontreras.es](mailto:cuentosaorillasdelrio@josemcontreras.es)

<https://www.josemcontreras.es>

Twitter: @TxemaContreras

© Ilustradora: Noemí Contreras

Junio 2018

## Dedicatoria

Quisiera dedicar estos cuentos a todos los abuelos y abuelas que trasladan su sabiduría, conocimientos, experiencia y cariño a sus nietas y nietos.

Creo que la figura de estos mayores es fundamental; imprescindible diría yo, para el desarrollo de esos pequeños y pequeñas que sueñan con un mundo maravilloso que todos debemos ayudar a construir y mantener.

Algunos de nosotros puede que no tengamos hijos o hijas, o que no tengamos nietas o nietos; sin embargo, todos hemos tenido abuelos y abuelas. Unos tuvieron la suerte de disfrutar de ellos; otros, no tuvimos la misma suerte, pues partieron antes de nacer nosotros, pero quizá tuvimos la fortuna de que alguien nos hablase de ellos.

Para todos los abuelos y abuelas; para todas las nietas y nietos, mi admiración y cariño.

El Autor



## Índice

<i>El río Cigüeñuela</i>	<i>¡E</i>
<b><i>rror! Marcador no definido.</i></b>	
<i>Ramón y sus amigos del río Cigüeñuela</i>	<i>¡E</i>
<b><i>rror! Marcador no definido.</i></b>	
<i>Las Tierras del Polo</i>	<i>¡E</i>
<b><i>rror! Marcador no definido.</i></b>	
<i>La concha mágica</i>	9
<i>El Monte de la Atalaya</i>	<i>¡E</i>
<b><i>rror! Marcador no definido.</i></b>	
<i>Actividades</i>	<i>¡E</i>
<b><i>rror! Marcador no definido.</i></b>	
<i>“Cuentos de Verano –1–</i>	<i>¡E</i>
<b><i>rror! Marcador no definido.</i></b>	
<i>Actividades El río Cigüeñuela</i>	<i>¡E</i>
<b><i>rror! Marcador no definido.</i></b>	
<i>Busca palabras después de la lectura.</i>	<i>¡E</i>
<b><i>rror! Marcador no definido.</i></b>	

*Preguntas a responder después de la lectura.*

**¡E**

**rror! Marcador no definido.**

*Haz un dibujo.*

**¡E**

**rror! Marcador no definido.**

*Actividades Ramón y sus amigos del río Cigüeñuela*

**¡E**

**rror! Marcador no definido.**

*Sopa de letras después de la lectura.*

**¡E**

**rror! Marcador no definido.**

*Preguntas a responder después de la lectura.*

**¡E**

**rror! Marcador no definido.**

*Ayuda a Josema a escribir versos.*

**¡E**

**rror! Marcador no definido.**

*Actividades Las Tierras del Polo*

**¡E**

**rror! Marcador no definido.**

*Encuentra sinónimos después de la lectura.*

**¡E**

**rror! Marcador no definido.**

*Preguntas a responder después de la lectura.*

**¡E**

**rror! Marcador no definido.**



*Continúa tú la aventura.*

¡E

**rror! Marcador no definido.**

*Actividades La concha mágica*

¡E

**rror! Marcador no definido.**

*Descubre la frase.*

¡E

**rror! Marcador no definido.**

*Preguntas a responder después de la lectura.*

¡E

**rror! Marcador no definido.**

*Julio te propone hacer dos acrósticos.*

¡E

**rror! Marcador no definido.**

*Actividades El Monte de la Atalaya*

¡E

**rror! Marcador no definido.**

*Preguntas a responder después de la lectura.*

¡E

**rror! Marcador no definido.**

*Completa las frases, después de la lectura.*

¡E

**rror! Marcador no definido.**

*Busca palabras con tilde, después de la lectura.*

¡E

**rror! Marcador no definido.**

*Soluciones El río Cigüeñuela*

**¡E**

***rror! Marcador no definido.***

*Soluciones Ramón y sus amigos del río Cigüeñuela*

**¡E**

***rror! Marcador no definido.***

*Soluciones Las Tierras del Polo*

**¡E**

***rror! Marcador no definido.***

*Soluciones La Concha Mágica*

**¡E**

***rror! Marcador no definido.***

*Soluciones El Monte de la Atalaya*

**¡E**

***rror! Marcador no definido.***

## *La concha mágica*

Siempre me había llamado la atención un objeto que mi abuelo tenía dentro de una pecera redonda de cristal, en una estantería del salón. Parecía una piedra en forma de plato pequeño y cabía en la palma de la mano. Era del color de la miel clara que tomábamos alguna mañana en el desayuno. Parecía muy suave por la parte externa y un poco áspera por la interna. Muchas veces me había preguntado por qué mi abuelo tenía una piedra dentro de una pecera de cristal, completamente vacía.

Recuerdo aquel día, porque fue de las pocas mañanas de verano que no pudimos salir al campo; estuvimos todo el día en casa. Mi abuelo entretenido con sus cosas, y yo leyendo y dibujando.

Después de comer, y sentados en el salón, me acordé de la pecera y me decidí a preguntarle a mi abuelo, que estaba haciendo un cesto de mimbre, qué era aquello.

—¡Abuelo! —dije sin tener muy claro cómo continuar.

—¿Sí? —preguntó sin dejar su labor.

Pensé que la mejor forma de continuar era preguntarle directamente. Mi abuelo siempre respondía a

mis preguntas, antes o después, pero nunca me dejaba en la ignorancia.

— Abuelo, ¿qué es eso que hay dentro de la pecera de cristal? —le pregunté, señalando el estante que estaba a mi espalda.

—¿Te gusta? —me respondió con otra pregunta.

—¡Sí! —contesté—. Bueno, en realidad no lo sé. Como no sé lo que es ni para qué sirve, no sé si me gusta o no.

—En eso tienes razón. Pero te puedo asegurar que tiene una historia muy interesante.

Cuando dijo eso mi abuelo, unos nervios me recorrieron todo el cuerpo, y un eco de lo que acababa de decir resonaba dentro de mi cabeza: “...*tiene una historia muy interesante...*: ...*tiene una historia muy interesante...*”.

—Algún día, esa pecera y su contenido, serán tuyos.

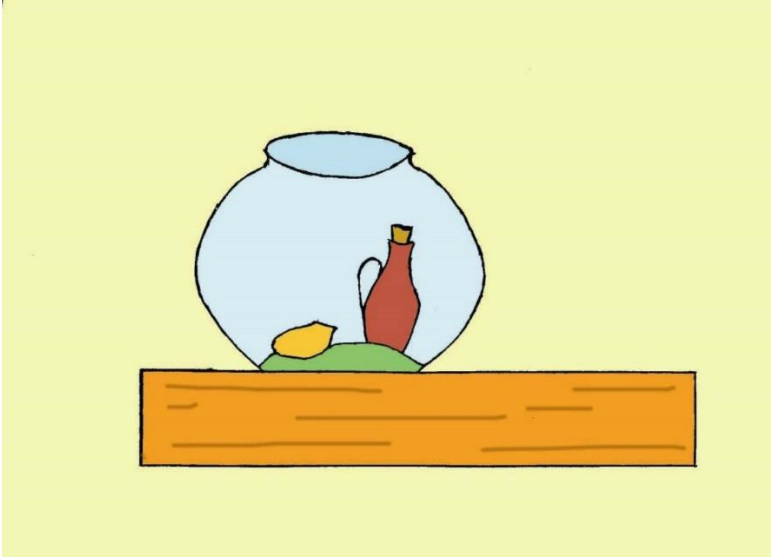
—¿Míos? —pregunté ilusionado.

—Sí, tuyos.

—Pero aún no me has dicho qué es —insistí.

—Es una concha mágica —dijo con toda naturalidad, y sin darle la menor importancia.

—¡Una concha mágica! —repetí, con total curiosidad y sin poder creer lo que acababa de escuchar de boca de mi abuelo. Seguro que no lo había entendido bien.



—Sí; has oído bien. Una concha mágica. Y cuando pasen unos años más, te la regalaré. Como mi abuelo hizo conmigo, y con él su abuelo, y así ha ido pasando de abuelos a nietos durante muchos, muchos años.

—No puedo creer que sea una concha mágica, abuelo —dije incrédulo.

—Algún día lo comprobarás.

Yo continué leyendo, pero dándole vueltas en mi cabeza a nuestra conversación. Mi abuelo seguía con su labor, que en ningún momento había dejado. Los nervios; la curiosidad; y la impaciencia, no dejaban que me concentrase en la lectura, que había comenzado muy interesante. Era muy agradable la lectura en aquellas tardes de verano, pero en ese momento lo que menos

me apetecía era olvidarme de lo que mi abuelo acababa de contarme.

Ninguno decíamos nada. Yo notaba como mi abuelo, de vez en cuando, me miraba de reojo; sin decir nada; en silencio. Seguro que esperaba que yo dijese algo. Que explotase. Y la curiosidad no me duró en el cuerpo ni cinco minutos, pero os puedo asegurar, que fueron los cinco minutos más largos que recuerdo.

—Abuelo, por favor, cuéntame la historia de la concha mágica —le supliqué después de esa interminable historia.

—¿Te interesa de verdad? —preguntó mientras terminaba de anudar un mimbre.

—¡Sí, abuelo! Sabes que me gustan mucho todas las historias que me cuentas y estoy seguro de que ésta, también me va a gustar.

—Hace muchos, muchos años —empezó a contar—, un chico de tu edad que se llamaba Julio se encontraba paseando a orillas del río Cigüeñuela. Le gustaba mucho escuchar el ruido del agua, el canto de los pájaros, descubrir animales en su paseo, las plantas, las flores. Aquella tarde, en su paseo, vio a un anciano agachado junto a la orilla del río intentando llenar una vasija de barro con agua fresca.